

A PIE
DE CALLECATALINA
Gayà

Las plantas bajas de Marià Aguiló

Marià Aguiló es calle de personas que no cuelgan las botas. Llego a esta parte del Poblenou de la mano de **Martí Pallàs**. Hace dos años, su mujer, **Lluïsa Guedea**, abrió una tienda de lanas, Capdella. La tienda no está en Marià Aguiló, está a tiro de piedra, pero es **Lluïsa** quien resume este proceso de reinvencción que viven muchos barceloneses de entre 30 y 40 y pico años, y que en Marià Aguiló se ve en las plantas bajas: crisis, despido, sueño, ¿por qué no?, una nueva vida.

En el siglo XXI, incluso es más que eso. Muchas de las personas que han abierto librerías, pastelerías o propuestas varias pasaron por una universidad, trabajaron dos o tres décadas, el mercado laboral las expulsó –o renunciaron a él por «sin sentido», infelicidad– y, con toda la sabiduría de haber vivido, empezaron una nueva aventura. La mayoría lo hizo con un plan de negocios, que aprendieron por el camino.

Marià Aguiló es semipeatonal, arbolada, de vecinos, hay pescaderías, vida de barrio y el alquiler aquí es más asequible que en la Rambla. Una señora cose a máquina con la puerta abierta para que la brisa calme el sofoco.

En esta crónica las personas que salen son mujeres. Claro que no todos los que se han reinventado –ni en este barrio ni en otros– son mujeres, pero la casualidad ha hecho que el acercamiento haya sido a ellas, a las que rondan los 40 y que han sacado las enseñanzas de la abuela, se han echado al monte y hacen lo que quieren.

Cuenta **Lluïsa Guedea** que ella aprendió las técnicas del ganchillo y de la media de sus abuelas. Voy a su tienda el lunes y la veo impartiendo un curso. Es licenciada en Bellas Artes, ha trabajado durante años y paños en el sector sanitario, se quedó en el paro y puso en marcha esta tienda. «¿Qué hacía con 45 años?».

Ayer por Marià Aguiló paseaban turistas de los que ya se alojan en el barrio. Son los mismos que al atardecer convierten la Rambla en un enjambre. Me decía **Pallàs** que hay quien habla inglés, pero que es vecino. No me extraña, el Poblenou es real: aquí encuentran la comunidad, la cooperativa, el Ateneu, abuelos, niños, el fresco del mar.

Mar Sandoval, doctora en veterinaria y empleada de una empresa familiar durante siete años, habla con cariño del pueblo que es el Poblenou. En

septiembre del 2011, abrió Authentic. ¿Cómo nació la tienda? La respuesta es cibernética. Ella tenía un blog sobre *patchwork*. **Ana Salom**, su socia, otro. Se conocían como blogueras, resultó que vivían en Barcelona y, además, muy cerca. Ahora van caminando a casa.

A **Júlia Blázquez** la empresa para la que trabajaba no le dio muchas alternativas. Parto y llamada: despido. Dice que, tras el choque inicial, se preguntó qué haría. Mejor dicho: ¿de qué sabía? La pregunta fue en pareja y la respuesta fue doble: de gastronomía y de libros. Abrieron una librería para niños. La Petita, se llama, y la apuesta fue en su barrio.

María José Celata se ríe: «Somos cerebros universitarios». Ella es publicista y durante 20 años trabajó en editoriales. En su caso, hay una abuela escocesa, otra, italiana y su madre, francesa. Resultado: una repostería artesanal (Petit Plaer).

En estos comercios los pasteles huelen a pastel, el trato y el tiempo son humanos, pero todos tienen los signos del siglo XXI: espacio para niños, Facebook, cursos, blogs... ≡



cgaya@elperiodico.com